

La familia de Micaela Portilla cede a la Diputación el archivo de la investigadora

Los documentos ocupan 69 cajas, depositadas para su inventariado en la Casa de Cultura de La Florida El material podrá ser estudiado por los investigadores

MARÍA JOSÉ CARRERO m.j.carrero@diario-elcorreo.com/VITORIA

Una mujer religiosa y coqueta que nunca perdió el Norte

Micaela Portilla, la más fecunda historiadora de Álava, falleció el pasado 8 de octubre, a los 83 años. Ocho meses después, su prolífico archivo ocupa una sala de la Casa de Cultura Ignacio Aldecoa. Sus familiares se lo han cedido en depósito desinteresadamente a la Diputación para que lo ponga al servicio de los investigadores, según revela a EL CORREO el diputado foral de Cultura, Federico Verástegui.

La finalidad no puede ser mejor, comenta a su vez la directora de la biblioteca de La Florida, Teresa Castro, porque Micaela fue muy generosa con los nuevos estudiosos. Abrió las puertas a todos los que se le acercaron. A nadie negó nunca información.

El mismo altruismo que siempre caracterizó a la veterana pedagoga y doctora en Historia lo han tenido ahora sus herederos, quienes han rechazado compensación económica alguna por la cesión, subraya Verástegui. Así, el único compromiso que adquiere la institución foral es el de estudiar el contenido del archivo y divulgar sus aportaciones.

El legado puesto en manos de la Diputación consta de tres partes. Por un lado está el archivo en sí mismo. Está guardado en 69 cajas con documentación de lo más variopinta, ya que contienen fotos, planos y mapas, informes, recortes de prensa, correspondencia, tesis doctoral, documentación relacionadas con su actividad académica. Todo ello se encontraba en la casa de Micaela Portilla y ha sido recogido de forma ordenada a lo largo del primer trimestre de este año por Ana Rosa López Adán y Edurne Martín Ibarraran, colaboradoras de la erudita durante muchos años. A estas cajas se sumarán varias más -entre 5 y 10- que estaban guardadas en el sótano de la vivienda.

1.000 libros

Además, los familiares de la autora de los ocho tomos del Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria, su obra más emblemática, han depositado en la Casa de Cultura los 1.000 volúmenes de su biblioteca. La colección contiene los libros que ella escribió, así como los relacionados con el objeto de sus trabajos de investigación. Aunque buena parte de los títulos ya figuran en la Casa de Cultura, su responsable señala que se tratarán como de apoyo al archivo.

Como complemento a todo lo anterior, las hermanas y sobrinos de la investigadora han cedido también una serie de objetos personales. Esta colección, la más entrañable, sirve para ilustrar de forma muy gráfica su personalidad y los múltiples reconocimientos que tuvo por la vasta labor desarrollada a lo largo de más de medio siglo.

Una vez recibido todo este fondo, la Diputación y la Casa de Cultura han diseñado ya un proyecto para su organización. No es un trabajo a corto plazo. Hay que estructurarlo en varias fases, dado el volumen de la documentación, señala Verástegui. Por ello, en primer lugar se procederá a ordenar el material en carpetas y archivadores con su correspondiente código, de forma que se facilite su localización. Asimismo, se procurará organizar la base de datos con un orden temático.

De cuatro a seis meses

Esta tarea, en la que participarán las dos colaboradoras de Micaela y personal del Archivo foral, llevará entre cuatro y seis meses. Después, se procederá a la digitalización e informatización. Aunque aún es pronto para saber qué sistema se adoptará, la idea inicial es que permita recuperar la información de forma fácil como, por ejemplo, tecleando un término geográfico o el nombre de una ermita.

El interés de la Casa de Cultura es poner cuanto antes el archivo a disposición de los interesados, porque es un orgullo que la familia de Micaela haya dejado aquí un fondo documental que enriquece este centro, recalca Teresa Castro.